



TRIBUNA ABIERTA

LA REGENERACIÓN DE ESPAÑA (1)

POR HISPANIA
NOVA

La reconstrucción de España requiere un Gran Pacto Social. No un simple acuerdo entre partidos políticos, sino un Gran Pacto de Estado en el que participen todos los españoles

EN *De re publica* Cicerón cuenta un famoso sueño que tuvo Escipión africano y numantino, al que se le apareció su padre adoptivo pidiéndole que pusiera orden y salvara Roma: ¡Salva Roma!, le interpelló. No hace falta algo así para comprobar que en España no puede prevalecer el actual estado de cosas. Es preciso afrontar el problema de España, y construir un Cuerpo Político sano y coherente que pueda seguir disfrutando de vida. Y no sólo es necesario que la Nación española subsista, es además lo que la gran mayoría queremos, ya que hay muchas razones para considerar que la inmensa mayoría del pueblo español quiere la subsistencia de España, lo que supone que eso, curar a España, es lo más democrático que podemos hacer. Necesitamos y queremos que España viva. Y aunque es un enfermo grave, casi terminal, estamos a tiempo, España tiene curación, como la tienen tantos tipos de tumores benignos, e incluso algunos malignos que, cogidos a tiempo, son curables.

España tiene solución porque, con Aristóteles, «si tenemos aquello por lo que se destruyen los regímenes, tenemos también aquello por lo que se salvan, pues los contrarios producen otros contrarios, y destrucción es contrario a salvación» (*Política*, 1370b). El filósofo escribió, en efecto, acerca de la manera de asegurar la conservación de los Cuerpos Políticos y los regímenes en su *Política* (1307b y ss.), y nos dio algunos consejos que aún hoy pueden ser útiles.

Se trata sencillamente de *reconstruir* España, de tener un plan contra el secesionismo o, dicho en positivo y con Ortega, de proponer un *proyecto sugestivo de vida en común*. Si queremos que España viva, y viva bien, en paz y en progreso, los españoles debemos aplicar nuestra prudencia (esa prudencia para construir Comunidades políticas que Aristóteles llamaba «prudencia arquitectónica») para organizar nuestro proyecto en común de forma lógica, coherente y estable. Y todo está ya inventado, el único camino es fomentar la unidad moral y establecer un buen sistema de leyes, que permitan que el Cuerpo Político goce de buen salud. La causa del mal actual está clara, radica en una mala planificación del Estado con Autonomías y, sobre todo, en una construcción muy deficiente, construcción que además no acabamos de terminar nunca. Como tantas cosas extravagantes, los españoles hemos inventado un modelo de Estado, el Estado de las Autonomías, y resulta que ahora ya ni sabemos lo que es, pues aunque parece que el proyecto se inspiró en la descentralización administrativa propia de la geometría jurídica de Kelsen —no en una autonomía propia del Cuerpo Político aristotélico—, el edificio que se ha construido se asemeja a un Estado Federal (que nada tiene que ver con las ideas auto-

mistas de Kelsen), aunque no dice llamarse así. Y, también sin decirlo, va camino de convertirse en una Confederación, en una dinámica que es de más a menos poder del Estado Central, espiral de la que ningún Estado, que yo sepa, ha sobrevivido como tal (otra cosa es el camino inverso, desde la Confederación hacia el Estado Federal, como el que recorrió Suiza). Está claro que el Estado de las Autonomías estaba mal construido. Y que peor aún está ahora cuando, en la dinámica iniciada el año 2006 que se extiende hasta este año 2012, cada vecino ha cambiado su piso y ha aprobado su Estatuto sin contar para nada con la Comunidad. Pues bien, detectado el mal aún estamos a tiempo: *derribemos lo que está mal hecho y construyamos bien*. Ese es el camino.

Esta reconstrucción de España requiere un *Gran Pacto Social*. No un simple acuerdo entre partidos políticos, sino un Gran Pacto de Estado en el que participen todos los españoles, racional y permanente en el tiempo, con el que se dé respuesta a los movimientos disgregadores y secesionistas, al tiempo que se establece un proyecto sugestivo de vida común. El Contrato Social era una mera idea de la razón para Kant, pero para Rousseau y para Locke hay muchos ejemplos históricos que muestran que los estados de gue-



ED CAROSÍA

rra, confusión o imperio de la fuerza, se han sustituido por Comunidades políticas en las que manda la ley precisamente mediante un Acuerdo común o Pacto social.

¿Cómo construir bien? ¿Qué acordar? ¿Por dónde empezar? Dado que, siguiendo a Aristóteles, una Comunidad Política supone: 1º) Un Todo o *comunidad* llamado Nación, soberano y autónomo, y con un fin o bien común: Volvamos a la Nación española; 2º) Compuesto por *ciudadanos* libres, iguales, y con amistad cívica o política: Recuperemos la libertad y la igualdad; 3º) Organizado en un *régimen* como un Estado, con leyes comunes que ordenan las cosas que interesan a todos: Reconstruyamos el Estado español.

En nuestros textos siguientes desarrollaremos estos puntos, como base posible para que España se regenerare.